

¿ Hasta cuando ?



¿ Hasta cuando vamos a aguantar la tiranía del invertido Azaña y de los facinerosos que le rodean ? ¡ Caro estamos pagando el engaño ! ¡ Bien nos embaucaron los del pacto de San Sebastián, banda de estafadores de todas clases, representantes auténticos de las modalidades del vicio más repugnante ! Allí acudieron como cuervos a repartirse España : unos por llenar vanidades ridículas, los usureros a vengarse de los acreedores que les habían reclamado los créditos, otros a quemar conventos a sueldo de la masonería, algunos a satisfacer perversos instintos de sangre y destrucción, muchos a desfogar torpes pasiones y a mandar y robar todos.

Ya tenemos al traidor Niceto vistiéndose seis veces al día los trajes del Rey y paseándose con ellos por las galerías palatinas, con vanidad rayana en locura. Con tener una corte de imbéciles que le llamen majestad a solas y excelencia en público, tiene bastante el cretino.

A Maura no le salieron tan bien las cuentas. Si es verdad que pudo darse el gusto de ver quemar la iglesia de los jesuitas, porque uno de ellos se permitió, una vez, prenderle por sus estafas escandalosas y quiso — lo imposible — hacer de un diablo un santo. También pudo pagar sus trampas, comprarse dos automóviles y deshипotecar la casa, con lo que le pagaron sus compadres, por perseguir al santo Cardenal como a un facineroso y permitir las salvajadas de Madrid, Málaga, Sevilla, etc., en Mayo. Pero la ambición política no la ha podido satisfacer.

El hijo del presidiario, o sea Largo Caballero, disfruta a su sabor arruinando a los ricos y riéndose de los pobres. Es un monstruo que disfruta con el dolor ajeno y su mayor goce es ver a miles de obreros hambrientos. El crimen de Castilblanco se cometió a instigación suya. Prieto y Domingo se contentan con robar, y martiri-

zar a March porque no les ayudó a traer la república.

El que mejor juega su papel en la farsa, es la Esfinge Lerroux, que aún tiene embaucados a unos cuantos imbéciles, mientras cobra del gobierno cien mil pesetas al mes por representar su papel tan a las mil maravillas. ¡ Silencio mejor pagado ! El famoso discurso de Zaragoza fué, porque un mes, tardaron quince días en pagarle. ¡ Claro ! Son muchos a cobrar y no dá para tanto una España arruinada... Siempre queda la reserva del oro, pero hay que ir gastándola poco a poco pues Carner dice, que esa cuenta es más difícil de falsear. Sin embargo ya hay trescientos millones en Ginebra, o algo menos, descontando lo gastado en la casa soberbia que se está construyendo Largo Caballero en Normandía y la que ha comprado Cordero en San Juan de Luz.

Azaña no. Azaña no quiere dinero. Azaña ne quiere más que hombres.

Con que impúdico cinismo vive en el ministerio de la Guerra su querido Cipriano. El invertido es tan lascivo que no puede estar separado un solo día del Efebo ; así le vemos siempre acompañado de Rivas Sheriff, lo mismo cuando va a entregar el Estatuto, que cuando asiste a unas maniobras militares. ¡ Buen bofetón, militares ! Le expulsáteis de la Academia por marica y ahora le tenéis de Ministro de la Guerra... ¿ Como le sopar-táteis ? ¿ O es que os han castrado ?

Muy seguro debe encontrarse el tirano, cuando en su discurso de Valladolid, con tanto desparpajo, ha entonado un madrigal a " los hombres castellanos que a él le gustan ". Pinta " ; un hombre seco, atezado, de gran estatura, un hombre magnífico, que me mira con un gesto de desprecio sublime ! " y el sádico tirano añade sin poder contenerse. " ¡ ¡ ¡ Este es el hombre que yo quiero ! ! ! "

Buen instrumento del tirano es el tísico Casares. Mano férrea que

persigue a todos los que no se someten a sus arbitrariedades o que se resisten a ver impasibles tan desolador y repugnante espectáculo.

El tísico encarcela y deporta a su placer. A matar todavía no se atreve porque le falta valor y de ello se encarga su esbirro Menedez y demás adláteres.

¡ Españoles ! ¿ Hasta cuando vais a aguantar esta tiranía tan espantosa y repugnante que no tiene igual en la historia ?

Si no tenéis amor a España y a su grandeza pasada, si no os importa conservar lo mucho o poco que tenéis, si no os apena ver a vuestros hermanos perseguidos como a perros, por lo menos, para que no os toque algún día satisfacer la morbosa lujuria del monstruo y si os resistís os maten, sacudiros de encima la cobarde y afrentosa tiranía que os oprime.